



“LA TORTUGA MANUELITA”

Manuelita era una tortuga encantadora, pero tenía un pequeño defecto: se enfadaba con facilidad, y se ponía tan nerviosa que comenzaba a gritar y a patear sin parar. Ella lo pasaba muy mal, y el resto no sabía cómo ayudarla.

Manuelita cuando se enfadaba era capaz de hacer cosas que no quería, como romper papeles en medio de la clase o incluso intentar pegar a alguno de sus compañeros. Luego se arrepentía mucho, pero no era capaz de encontrar la solución. Así que, cada vez le costaba más ir al colegio, y su rabia crecía y crecía sin control.

También le pasaba en su casa, con sus padres. Un día les visitó su querida abuela Margarita, que llevaba mucho tiempo sin verla. A Manuelita le encantaba hablar con su abuela. Era muy vieja y sabía muchas cosas. Y su abuela, que notó que Manuelita estaba un poco tristonera, le preguntó. Manuelita le explicó lo que pasaba, y su abuela, le dijo con dulzura:

– ¡Ah! ¿Es eso? Pues tienes suerte, porque la solución a tus problemas la llevas encima.

– ¿Encima? ¿Cómo que encima? - contestó extrañada Manuelita- ¡Yo no veo nada!

– Claro que lo ves: es tu caparazón.

Manuelita miró a su abuela con algunas dudas:

– ¿Mi caparazón? ¿Y qué tiene que ver? No lo entiendo...

– Muy fácil, Manuelita- dijo entonces su abuela- Cada vez que te enfades, solo tienes que meterte dentro del caparazón y contar hasta diez. Cuando salgas, las cosas te parecerán diferentes y notarás que tu enfado es menor.

– ¿En serio?- contestó con los ojos muy abiertos la tortuga.

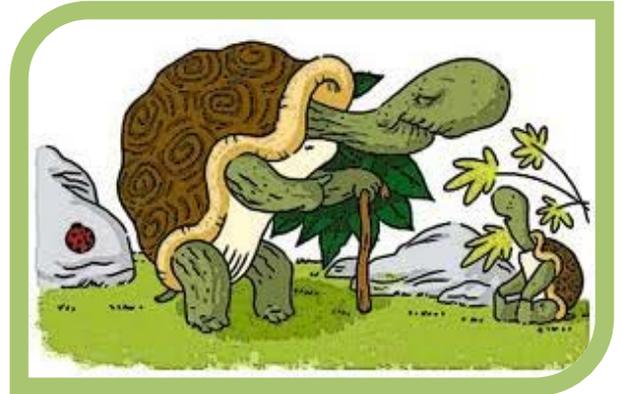
Estaba realmente impresionada. Deseaba probar la técnica de su abuela, porque todos los consejos que le había dado hasta ese momento... ¡habían sido fantásticos!

Al día siguiente, Manuelita fue algo más contenta al colegio. Estaba un poco nerviosa, pero esperaba poder controlar su enfado gracias a la técnica de su abuela.

Y en la clase de gimnasia: una de sus compañeras le lanzó la pelota con tan mala suerte que le dio en la cabeza. Manuelita se enfadó muchísimo. Estaba tan enfadada que deseaba insultar a su compañera.

Pero entonces recordó lo que le dijo su abuela, y decidió meterse en el caparazón. Allí, refugiada y a oscuras, comenzó a contar despacito: – Unooo, dooooo, tres.... Y cuando llegó a diez, sacó la cabeza y sintió que se sentía muchísimo mejor. Al fin y al cabo, su compañera no había querido darle ‘a posta’, sino que había sido un accidente. Ahora lo veía todo mucho más claro.

– No te preocupes, Clotilde, que sé que no lo hiciste a propósito- dijo Manuelita. Sus compañeros de clase y la profesora se quedaron asombrados, e incluso, la aplaudieron. ¡Manuelita ya era capaz de controlar sus enfados!



ENTRETENIMIENTO EN CASA

“Un hijo es la proyección de uno mismo, el camino de vida que nos faltó recorrer, es nuestro Yo mejorado.”

1. NOMBRE DEL JUEGO: “EL ESCULTOR”

2. MATERIALES:

Mucho entusiasmo

3. INSTRUCCIONES:

- Pida a los participantes que formen tríos de personas. Dos personas se ubicarán frente a frente; uno será el ESCULTOR y otra la ROCA, el tercero irá dos pasos detrás será el MODELO.
- La persona ROCA permite a su “ESCULTOR” que doble y tuerza su cuerpo (con cuidado) en cualquier forma, como el MODELO.
- El “ESCULTOR” y la “ROCA”. Solo tienen diez segundos para hacerlo.
- Así todos tienen la oportunidad de ser “ESCULTORES” y “ROCA”.

